

## Tema primero

### "La experiencia religiosa, un encuentro personal con Jesucristo"

#### Oración inicial

Para el Padre Ricardo Gil Barcelón conocer a Don Orión resultó ser providencial. De una rica personalidad buscó incansablemente su vocación. Fue cercano a los franciscanos e hizo su noviciado con los padres dominicos, más no estaba pleno de Dios. "Tengo tal maraña de pensamientos y deseos que siento no poder ordenarlos para dar sentido a mi vida", confesaría a su padre. Es entonces cuando toma una audaz decisión, hacer una peregrinación de penitencia y oración a Roma para buscar y ojalá encontrar su verdadera vocación. Llegó a Roma en el año 1909 y en un encuentro lleno de la "Divina Providencia" conoce a Don Orión y junto a él la tranquilidad que tanto buscaba.

Durante su vida religiosa hubo de enfrentar grandes desafíos en los cuales siempre la figura de Cristo fue su faro y refugio ante la adversidad. Su gran ímpetu y deseos de servir le hacen regresar a su querida España donde junto a Don Orión vuelven a introducir en el país la Congregación de los Hijos de la Divina Providencia. En plena época de guerra civil el padre Ricardo Gil no dudará en ofrecerse al Señor por los más pobres y necesitados de su tierra; milicianos comunistas y anarquistas habrían de requerir su vida por la inmensa fidelidad a Cristo y su Iglesia. En el camino de su encuentro personal con Jesucristo, el padre Ricardo verá recompensada su entrega con la "Palma del Martirio", y en su grito frente al odio y las balas "¡Viva Cristo Rey!" un lugar junto a nuestro Salvador.

Al momento de nuestra oración inicial recordemos a todos quienes han ofrendado su vida por sus hermanos en la fe.

Les invito a ponerse en la presencia del Señor en el nombre del Padre + del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios y Señor nuestro,  
reunidos en torno a Tu Palabra y teniendo cerca de nuestro corazón,  
las enseñanzas de tu hijo y servidor san Luis Orión,  
recordamos con emoción las palabras del evangelista Lucas,

*"Dichosos los criados a quienes su amo  
al llegar, encuentre despiertos,  
les aseguro que el amo mismo  
los hará sentarse a la mesa"*

*y se dispondrá a servirles comida” (Lc 12, 37)*

Sí, pues esperamos con ansias el pan de tu Palabra.  
Ayúdanos a permanecer atentos a la espera de tu llegada,  
no permitas que nuestros ojos se cierren  
sin antes haber contemplado lo maravilloso de tu obra.

Enciende nuestros corazones con una llama ardiente,  
tal cual hiciste con tu servidor padre Ricardo Gil,  
que nos permita llegar a tu corazón  
y de este encuentro personal contigo  
podamos renacer como agua que brota del manantial  
para saciar la sed de todos cuantos compartan  
nuestra experiencia de fe.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo amado,  
que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### Introducción al tema

La Iglesia toda está llamada a repensar su misión frente a las nuevas realidades del mundo, los laicos están llamados a servir en toda esta obra y bajo las más diversas circunstancias. Frente a este inmenso desafío nuestro mayor afán ha de ser revitalizar la novedad del Evangelio que se encuentra arraigado en la vida familiar de cada cual a partir de un nuevo encuentro personal con Jesucristo.

La experiencia religiosa de Don Orión, su íntima relación con el Padre, nos hablan hoy de su encuentro personal con Jesucristo convirtiéndole en un promotor de vida nueva para nuestros pueblos. Sus deseos y esperanzas, son los deseos y esperanzas de los más pobres y necesitados de hoy.

Con el ardor de sus palabras, expresadas en sus cartas y escritos, hemos de encontrar el camino que nos lleve a un encuentro personal con el Señor para que su palabra se convierta en verdadero alimento que nos de fuerza e impulse a hacer vida los anhelos de nuestro padre fundador: hacer siempre el bien y el mal nunca a nadie.

## Momentos de iluminación y reflexión

### 1.- Palabra de Dios

Jesús resucitado camina junto a sus apóstoles, ha terminado su misión entre los hombres y sólo le resta comunicar su espíritu a los discípulos para que lleven su palabra a los confines del mundo. Ese mismo espíritu nos será dado a cada uno de nosotros para que fortalecidos en la palabra podamos ser agentes evangelizadores en el nuevo mundo que se abre con la resurrección de Cristo. Iluminados y asistidos por nuestro padre fundador san Luis Orione en este encuentro personal con el Señor, caminemos confiados y alegres a su encuentro.

“Después de su pasión, Jesús se les presentó con muchas y evidentes pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios. Un día, mientras comían juntos, les ordenó: -No salgan de Jerusalén; esperen la promesa que les hice de parte del Padre; porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días.

Los que lo acompañaban le preguntaron: -Señor, ¿vas a restablecer ahora el reino de Israel?

Él les dijo: -No les toca a ustedes conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su autoridad. Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo; él vendrá sobre ustedes para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra”. (Hch 1, 3-8)

Escucho el silencio y hago ECCO en mi corazón de la palabra recibida y me pregunto, ¿Me siento con la fortaleza necesaria para participar de la misión evangelizadora de la Iglesia y especialmente para dar a conocer la experiencia de san Luis Orione entre los hombres? ¿De qué manera me acompañará en esta experiencia el Espíritu Santo que entrega vida en abundancia a todos quienes confían en su fuerza y perseveran en su acción? Escribo mis reflexiones.

### 2.- Voz de la Iglesia

La Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* del Santo Padre Francisco sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual nos ofrece una visión esperanzadora del mismo y nos impele a trabajar para lograr las transformaciones necesarias para la efectiva inclusión social de los pobres en un camino de paz y diálogo social a partir de la experiencia única de nuestro personal encuentro con el Señor, teniendo siempre en cuenta que Jesús vela nuestros pasos y la Sma Virgen nos protege con su manto.

“La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que

no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo:

“Cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (Jn 1, 18). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, “lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos” (1 Jn 1, 3).

La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás”. (EG 264)

Las palabras del Santo Padre me sitúan en el mundo y me muestran mi misión. Pero también me interpelan y me llevan a preguntarme: ¿He sido capaz de mostrar al mundo entero que Jesús es quien guía mi vida? ¿Ha logrado Don Orión cautivarme de tal modo para que yo sea capaz de mostrar al mundo como su carisma se manifiesta en cada una de mis acciones? Escribo mis reflexiones.

### 3.- Enseñanza del Padre Fundador

Nuestro Padre Fundador dedica buena parte de su valioso tiempo a responder la correspondencia de todos quienes no solo le informan sobre la marcha de la Obra sino también de quienes buscan su sabio consejo. Como “Buen Padre” que es, su lenguaje está cargado de un amor sin límites al Señor y una confianza infinita en la Divina Providencia y nos insta constantemente a través de sus palabras a perseverar en la oración y en el encuentro personal con Cristo nuestro Señor como la mejor forma de redimir nuestras faltas.

Mar de España (Brasil), 17 de octubre de 1921.

Mi querido Sparpaglione: vuelvo de un largo viaje a Mariana, y al llegar encontré con gran alegría tu carta....., os recomiendo también, y mucho, el estudio; el estudio y los conocimientos no vuelven soberbios y no envanecen cuando se adquieren con humildad de espíritu y con recta y pura intención de dar gloria a Dios y de servir a la Iglesia y salvar a la juventud y a las almas..... Haciendo terminar en Dios todos vuestros estudios y elevando la mente al Creador en el saber y en la búsqueda del saber, con el vivo deseo de servir al prójimo, os haréis santos y tendréis honor y gloria imperecedera.

Pero al estudio unid mucha oración; unir el estudio a la oración es un ejercicio penoso al principio, pero después se vuelve un gozo interior, una exaltación humilde pero que consuela el espíritu, nos da simplicidad de alma y es como una inmensa fuente de luz. A ti y a todos os recomiendo cuidar mucho la piedad, rezar, alimentar mucho en vosotros la vida espiritual, no quedaros en la instrucción, sino ir a la raíz divina del Evangelio y a Jesucristo, y hacer de Jesús el centro y el amor de vuestra juventud y de vuestra vida y la luz de vuestra inteligencia y la llama inextinguible de vuestras almas.

Os bendigo a todos con amor de padre en Jesucristo y en su corazón, espiritualmente, os abrazo y os pongo a cada uno en las manos de la Virgen Ssma. Espero que todos estén bien (...). Dios esté siempre con vosotros, queridos hijos míos. Os pongo la mano sobre la cabeza, a ti y a Piccinini, y os bendigo con mucho afecto. Sac. Luis Orione de la Divina Providencia.

*ORIONE Luigi (beato), Lettere, vol. I-II, Postulazione della Piccola Opera della Divina Provvidenza, Roma 1969, lettera 026, pag. 85*

Leo la carta del Padre Fundador, su sabiduría colma mi alma y su fe en quienes le acompañamos en su obra me enaltece. Entonces me pregunto: ¿Seré capaz de mantener mi fidelidad a lo largo del tiempo cuando se me pide buscar al Señor en cada circunstancia de la vida? ¿Podrá mi entrega y oración despertar en otros el deseo de Don Orione de hacer de Jesús el centro de nuestras vidas? Escribo mis reflexiones.

#### 4.- Voz de la Familia Orionista

La celebración del centenario de las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad se convierte en la ocasión propicia para que la Madre General anuncie a sus hermanas y a todo el pueblo orionista la alegría, el gozo y las esperanzas que trae el "Año Jubilar". Nos llama a participar de este magno evento con un corazón agradecido y más específicamente con una "memoria agradecida" por todo cuanto nos ha permitido hacer el Señor a quienes adherimos al Carisma de san Luis Orione, nuestro padre fundador.

Es también significativo el hecho de encontrarse hoy desarrollando grandes esfuerzos de expansión y de desarrollo intercultural en las numerosas obras de la Congregación en el mundo. Nuestra "memoria agradecida" ha de ser fuente de renovados esfuerzos y manantial de vida de donde broten nuevas vocaciones para gloria del Señor.

"El señor continúa confiándonos hoy a nosotras, orionistas, su Iglesia, ¡sus pobres!....Jesús hoy nos llama a salir hacia las nuevas tierras de misión que encontramos en las nuevas pobrezas de nuestro tiempo histórico, en el hoy de nuestro ser PHMC.

La celebración de nuestro centenario será una ofrenda agradable al Señor y a la Iglesia si logramos, especialmente este año, renovar nuestra “pasión”, acercarnos a los pobres con el “bálsamo de la caridad”, hacernos cercanos a las tantas “cautividades” generadas por la marginación, la indiferencia, los sistemas excluyentes y sectarios, las injusticias y las nuevas soledades y orfandades en las que se encuentran tantos hermanos y hermanas de todas las culturas, edades y condiciones. Celebraremos verdaderamente el Centenario si intentamos nuevamente tocar la “carne de Cristo” en los “ciegos” de hoy: aquellos que no ven el sentido de la vida, que no ven la luz de la fe, de la paz, del amor, de la dignidad humana, de la libertad... a ellos Jesús nos “envía” de nuevo hoy, con aquella pasión propia del corazón de Don Orione”.

Sor M. Mabel Spagnuolo, Superiora General  
Circular Apertura del Año Centenario de Fundación de las PHMC  
Buenos Aires (Argentina), 1 febrero 2015

Siento en mi corazón las sentidas palabras de la Madre General y al igual que ella busco y encuentro en María Santísima, nuestra Madre, el manto que protege mi vida y mis acciones. Entonces me pregunto: ¿Estoy preparado y dispuesto para acercarme a los pobres y sentir en ellos la “carne viva del Señor”? ¿Es María mi guía y esperanza para que al calor de su refugio me entregue a la búsqueda de mi Señor en los pobres y desamparados del mundo tal cual lo hizo nuestro padre fundador? Escribo mis reflexiones.

### 5.- Diálogo y debate

Nuestra reflexión principal ha girado en torno al encuentro personal con Jesucristo que logramos a través de nuestra experiencia religiosa comunitaria. Nuestro afán ha de ser ahora poder descubrir las distintas formas de miseria presentes en el mundo y desde allí iniciar nuestro caminar tras los pasos de este hombre santo que hizo de los más pobres entre los pobres sus preferidos.

Cumple así con una de los mandatos más hermosos del Padre, “porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, tuve frío y me cobijaste, estaba solo en el mundo y me acompañaste”. Don Orione hijo predilecto del Padre hace de nosotros corresponsables de su obra y de su permanencia y crecimiento en el tiempo.

El encuentro con Jesucristo a través de nuestras obras no es tarea fácil. El camino que nos ha de llevar al Señor está pleno de desafíos y obstáculos, el mundo es implacable ante nuestro actuar en la comunidad y aun así, confiados en la Divina Providencia Don Orione nos insta a seguir con renovadas fuerzas a través de un “¡Ave María y adelante!”. Ante este panorama será bueno preguntarnos: ¿Es mi compromiso lo

suficientemente fuerte para hacer de estos desafíos el motor de mis actuar en la comunidad? ¿Siento el llamado del Padre para caminar hacia su encuentro a través de favorecer al desvalido y al pobre tal cual me lo enseña a diario Don Orione?

## 6.-Actualización Hermenéutica Carismática

La experiencia religiosa debemos entenderla como un conjunto de acontecimientos vividos y que han influido de modo positivo en la vida tanto individual como comunitaria de un grupo de personas que han buscado de un modo diferente un encuentro personal con Jesucristo.

La experiencia religiosa orionista se da en todos quienes buscan un encuentro con el Señor a través de su adhesión al Carisma de nuestro padre fundador, Don Orione nos invita desde siempre a buscar al Señor en los más necesitados. La Madre General nos pide aprender de la vida del padre fundador, de su pasión por el hombre y su entorno, de su sensibilidad con la miseria del mundo y su entrega total y sin reservas por las obra de Dios. Luego, proyectarnos dentro de su obra con un “carisma encarnado” y una vocación propia de espiritualidad que nos convierta en “sujetos de cambio”.

Conocer a Don Orione es “Ser Don Orione Hoy”, un desafío que con la ayuda de la Divina Providencia nos debe llevar a lograr uno de los más grandes anhelos de nuestro padre fundador: “Instaurar todo en Cristo”.

En el silencio de nuestros corazones meditamos la palabra escuchada y damos gracias al Señor de la vida por permitirnos conocer más de su hijo san Luis Orione. Pedimos al Señor nos de la fortaleza para enfrentar los desafíos que nos presenta nuestro padre fundador y estando ciertos de la protección de nuestra Madre la santísima Virgen María nos disponemos a ofrecer nuestra oración final.

## 7.- Oración final

Juan María Vianney, el santo Cura de Ars, nos relata la maravillosa experiencia vivida por él al preguntar a un campesino del lugar por qué llegaba al templo y contemplaba por largas horas el sagrario. *“Luis, ¿qué es lo que haces ahí delante del sagrario tanto tiempo y sólo mirándolo?” Contestó Luis: “Yo miro a Dios y él me mira. Yo lo amo y él me ama”.*

## Oremos

Amado Padre y Señor nuestro,  
te damos gracias por abrir nuestro corazón  
y poder conocer en plenitud  
cuanto nos amas y proteges.

Agradecemos tu palabra, fuente de agua viva  
que inunda nuestro ser y no da vida eterna  
te pedimos que ella transforme nuestras vidas  
y sea guía permanente para nuestras familias.

Conocerle, Señor, no es fácil, seguirle, tampoco  
pero al buscar en nuestros corazones  
contemplar tu rostro y oír tu Palabra  
una nueva vida se abre ante nuestros ojos.

Gracias por llamarnos a seguirle y poder anunciar tu Palabra.  
Gracias por permitirnos ser presencia tuya entre nuestros hermanos,  
te pedimos nos ayudes a anclar tu Palabra  
en el corazón de los hombres.

Señor Jesús, que bajo el amparo de María tu madre  
y la siempre atenta mirada de san Luis Orione  
te encontremos cada día en el rostro de cada hombre.

Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.